

La etiqueta en el buceo - embarcaciones y zodiacs

La mayoría de las inmersiones en el planeta Tierra comienzan desde un barco de buceo... El buceador medio, una vez embarcado y a diferencia del buceador VIP, tendrá que adaptarse a espacios limitados, escaleras oscilantes y tripulaciones y equipos inestables. Este entorno traicionero es propicio para los movimientos precipitados, la vergüenza y las caras largas. El propósito de este artículo es examinar las áreas en las que pueden surgir situaciones embarazosas, y sugerir cómo prevenirlas. La armonía y el orden a bordo garantizan el confort, base de la seguridad.

Calzado

El calzado a bordo es una de las principales causas de tensión entre la tripulación y los buceadores. Normalmente se va descalzo en un barco, ya que no es agradable esparcir sobre una superficie húmeda lo que inevitablemente se pega a las suelas. Además, algunos zapatos corren el riesgo de dañar las costosas cubiertas de teca, las delicadas pinturas, las feas alfombras antideslizantes y, por último, los preciosos pies de otras personas. Cada barco tiene sus propias normas sobre dónde se puede dejar y guardar el calzado. Si la tripulación no lo indica claramente, probablemente lo hará a gritos, así que es bueno preguntar antes. Por supuesto, el calzado de buceo está permitido dentro de toda la zona húmeda, es decir, la zona desde la que se entra el agua. En algunos barcos, entrar con calzado de buceo bajo la cubierta puede desencadenar tormentas repentinas...

Tomar asiento

Los barcos se llenan como los autobuses y los aviones: primero se llenan los asientos del fondo y luego los más cercanos. Los asientos más cercanos al punto de entrada y salida del agua se dejan a los menos experimentados, a los menos capacitados físicamente y a los divemasters. ¿Y las zodiacs? Si tienen una escalera, la persona que más se esfuerza debe sentarse allí. La proa de la zodiac es una zona reservada para los buceadores que aún no sufren de hernias discales.

Equipo

Todo buceador conoce las leyes que rigen los cabos y las eslingas: "Si puede enredarse, se enredará". El equipo tiene la tendencia contraria: tiende a desenredarse. El lastre y las botellas tienden a engancharse al quinto dedo, a los ordenadores y a otros equipos caros. El suceso casi siempre desencadena gritos, lágrimas y a veces lesiones. En el mejor de los casos, el ambiente a bordo se ve alterado. Por ello, es una buena idea asegurar estos benditos cilindros y guardar los cinturones de plomo en el estante más bajo. Los cinturones tienen la mala costumbre de ser muy parecidos y les encanta cambiar de dueño. Nunca hay una buena razón para dejar el equipo tirado en un entorno traicionero. Mantener las pertenencias en orden intensifica el buen humor a bordo y desactiva las sospechas atroces. Dejar un ordenador de buceo tirado por ahí aumenta la probabilidad de que otra persona se sumerja según tu nitrógeno residual.



Cambiar el traje de baño

Los trajes de baño que se han llevado durante todo el día pueden resultar incómodos, pero cambiárselos en público puede generar reacciones agudas. Sólo algunos selectos grupos étnicos permanecerán, probablemente, indiferentes: escandinavos, alemanes, suizos, holandeses, españoles, japoneses y papúes. Con todos los demás sería conveniente ocultar las operaciones con la ayuda de pareos, albornoces y toallas.

Zona seca frente a zona húmeda

Toda la zona bajo cubierta, y en muchos casos incluso la cubierta de sol o la cubierta superior, se consideran casi siempre zonas secas, en las que no se debe entrar mojado. Hay, por supuesto, excepciones, dependiendo del clima y del tipo de barco. Incluso donde se permite entrar con el traje todavía mojado, siempre es bueno extender una toalla para proteger los preciosos cojines de plástico de las antiestéticas manchas y arrugas.

Agua para beber y enjuagar

La historia nos enseña que evitar compartir botellas y vasos es un acto de cortesía que tiene una sólida base científica. Recuerda dónde has dejado tu vaso. Si arrancas la etiqueta de la botella para reconocerla, que sepas que el 90% de los buceadores hace lo mismo. Mejor escribe tu nombre en ella. El agua dulce en el mar es tan preciosa como en el desierto. En el mejor de los casos, su producción cuesta mucha energía. Por mucho que hayas pagado por la inmersión, evitar largas duchas después de cada inmersión es una

señal de respeto al medio ambiente y a los demás, a bordo. Dato: ¡la piel de los buceadores es resistente a la sal!



Protectores solares

Evitarlos por completo es un acto de bondad para tu equipo -especialmente tu máscara-, para los buceadores que no resbalarán en los asideros y, sobre todo, para los corales. Siempre se habla demasiado poco de ello, pero los protectores solares pueden ser verdaderos asesinos de corales, capaces de causar más daños que el calentamiento global. Un buceador concienciado sólo debería utilizar protectores solares certificados como respetuosos con los corales. La solución más popular entre muchos buceadores, en caso de que no haya sombra, es cubrirse con sombreros y ropa filtrante.

Comidas

Un buceador con clase se reconoce por lo mucho que NO llena su plato.

Objetos con pasión por volar

El viento y el movimiento incitan a los objetos más ligeros a levantar el vuelo y llegar al agua. Los vasos y botellas de plástico vacíos también tienden a despegar del fondo de la cesta. Por desgracia, todavía los encontrarás a bordo de algunos barcos de diario o de safari, en inmersiones en las que tu buena cantimplora personal, de agua (seguro que tienes una) no puede proporcionarte la cantidad de agua necesaria para una correcta hidratación. Si éste es el caso, antes de tirar una botella de plástico, aplástala presionando el cuello. Si vuelves a enroscar el tapón inmediatamente, se arrugará. Los trajes de neopreno, si están colgados, funcionan mejor con la cremallera cerrada. El viento, ya sea en el mar o en un lago, puede ser muy fuerte y levantarse sin previo aviso.



Pasadizos y maniobras

En una embarcación, nunca te detengas en un punto de paso. Si lo haces, asegúrate de dejar suficiente espacio para que un miembro de la tripulación pueda pasar a toda prisa. Las maniobras, como el pañol del ancla, las cornamusas, los cabos y, en los veleros, los mástiles y los cabrestantes, deben mantenerse libres de trajes de neopreno, toallas y personas. Lo mejor es pedir a la tripulación que te indique dónde puedes permanecer sin estorbar y dónde puedes colgar tus cosas para que se sequen. Durante las maniobras, no ayudes a la tripulación por iniciativa propia. Pregunta antes de actuar.

Puertas y tambuchos

El ruido más típico -y aburrido- en un barco es el de algo golpeando rítmicamente. Las puertas, escotillas y tambuchos deben permanecer cerrados, o asegurados con ganchos y clips. No es sólo una cuestión de relajación: no son raros los casos de aplastamiento e incluso amputación, por el cierre con fuerza de alguno de los objetos mencionados.

El lavabo en el mar

Llegando al tema más problemático a bordo: el inodoro. En el 99% de los casos tendrá un aspecto similar al de casa, salvo por un par de herramientas extrañas: una manija y una palanca. Muchos buceadores tienen dificultades para utilizar correctamente estos dos dispositivos. El asa se utiliza como una bomba de bicicleta, empujando y tirando, pero la función clave corresponde a la misteriosa palanca. Dependiendo de cómo esté colocada, vaciará o bombeará con agua de mar. En este tipo de inodoros, ambas funciones no pueden tener lugar al mismo tiempo. Los inodoros marinos no toleran el papel higiénico. La "reacción alérgica" se manifiesta como una rápida asfixia. Ya te haces una idea. Fíjate bien, siempre hay una cesta con tapa junto a la taza del váter. Puede que no sea elegante, pero hay que depositar el papel ahí. Algunos

barcos tienen tanques que contienen los residuos, otros no. Siempre es conveniente no utilizar los inodoros cuando el barco está fondeado.

Moviéndose de un lado a otro

Muchos buceadores, especialmente los más experimentados, desarrollan tal simbiosis con su equipo que tienden a olvidar que lo llevan puesto. Pues bien, cuando las botellas en movimiento se encuentran con un cuerpo humano, simplemente duelen. Comprueba dónde te sientas con la botella puesta, y evita girar rápidamente o inclinarte hacia delante con un largo papel de aluminio sobre los hombros. Al entrar en el agua es bueno apresurarse y quitarse de en medio. De vuelta a bordo, es de buena educación no detenerse en la escalera si todavía hay alguien por subir. Caminar con líquidos en la mano, especialmente calientes, cuando el barco está en movimiento nunca es una buena idea.



Los buceadores experimentados pensarán que estos consejos son obvios, y seguramente tendrán algo que añadir. Cualquier otra sugerencia será bienvenida. El objetivo es ayudar a los buceadores menos experimentados a mejorar su índice de felicidad bruta a bordo.

Pero el mejor consejo es el último. Como escribió una vez Douglas Adams, autor de la famosa Guía del Autoestopista y ávido buceador: "No olvides tu toalla".